

Reivindicación de Antonio Tejero

Por Condottiere, 14/05/2008.

Entre los elogios que se han tributado a Leopoldo Calvo-Sotelo figuraba, por supuesto, el de ser "un demócrata". Se proclamaba una vez más la justificación por la democracia, y su contrapartida, el oprobio de los no demócratas. El elogio de don Leopoldo debía ir acompañado, es claro, del vituperio de Antonio Tejero, como el que con ruindad casi socialista pergeñó [Martinmorales en ABC](#).

Don Antonio no merecerá jamás ningún elogio del sistema. Y, sin embargo, hay que decirlo: su persona y su actuación en la historia de España fueron tan íntegras como pudo serlo la del finado presidente, y desde luego, mucho más que la de otros presidentes de la democracia, incluido el actual.

La democracia, y eso lo sabía bien Tejero, no es un valor absoluto. Antonio Izquierdo [narró en su día](#) las circunstancias que llevaron al teniente coronel y a sus compañeros de armas a poner en ejecución el famoso golpe, y que él mismo resumió cuando alguien le gritó por teléfono que estaban locos y que los iban a matar a todos: "Mi general, ya nos están matando uno a uno".

Los estaban matando uno a uno, ante la pasividad de los impolutos demócratas, más preocupados por justificarse ante los que se habían arrogado el *copyright* de las reglas del juego que por cortar la sangría etarra. Estaba en juego el honor del cuerpo y del ejército en general, pero también la vida y la libertad de muchos. La libertad, que es algo más sustancial que la democracia, más esencial que el mantenimiento de unas formas externas. Otra cuestión es que el 23-F acabara siendo una farsa lamentable destinada a *vacunar* al ejército.

Antonio Tejero carecía (carece) de la beatería democrática de sus oponentes, pero no del sentido del honor y de la justicia, y en eso es inimaginablemente superior a los títeres que se han alzado con el poder en estos malhadados años. Y también por eso, porque sabe cuáles son los valores sustantivos, su oración será una de las pocas con las que Leopoldo Calvo-Sotelo habrá podido contar a la hora de su tránsito, al menos entre las figuras públicas con las que hubo de cruzar su vida.